

Ian Ingram

HOMBRE ANTE EL ESPEJO MAN IN THE MIRROR

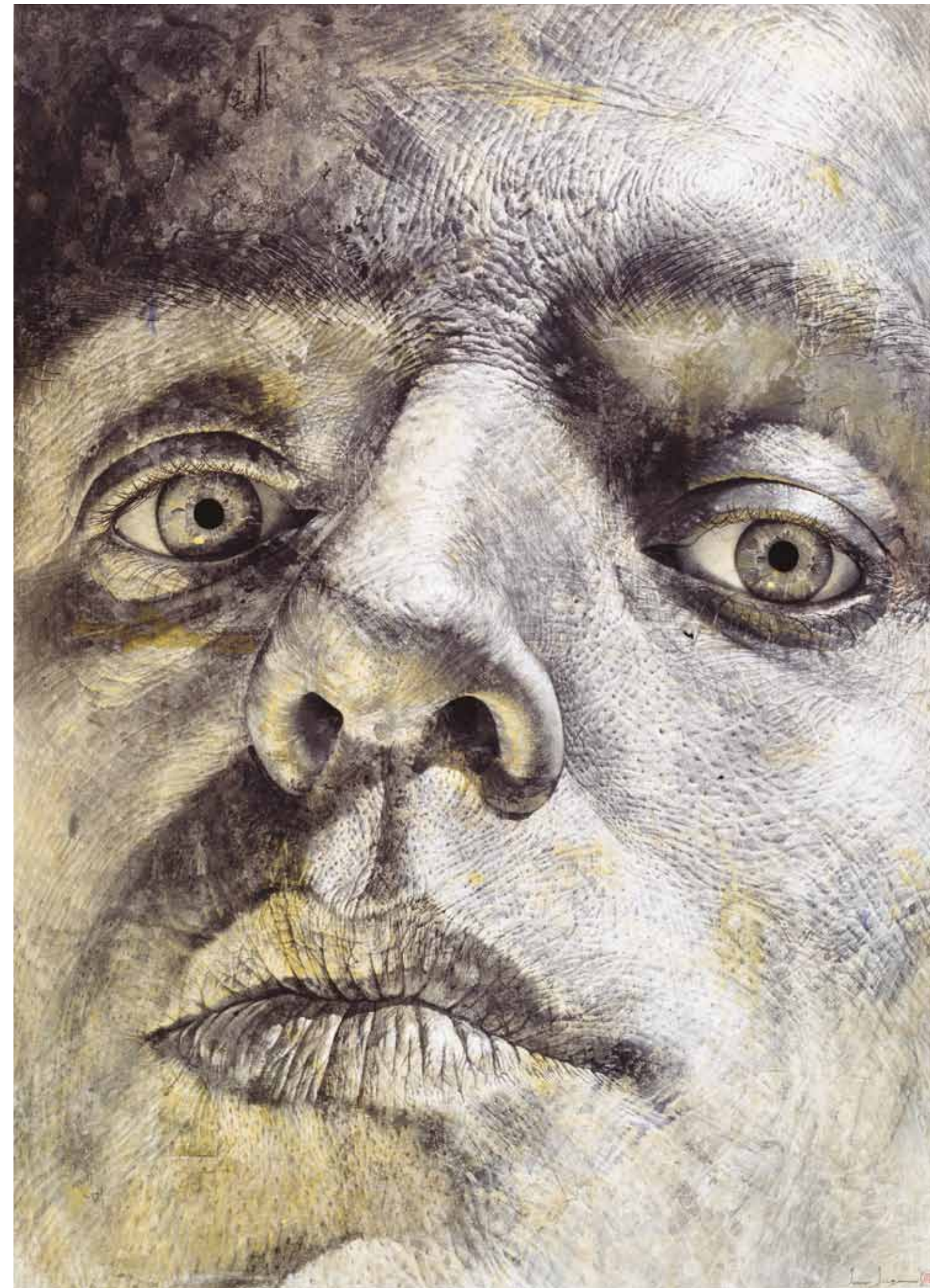
Ian Ingram nos presenta otra forma de concebir el autorretrato vinculado a una introspección de autoconocimiento que implica el acto de mirarse, reconocerse y luego llevarse al plano bidimensional, con un realismo y detalle máximo.

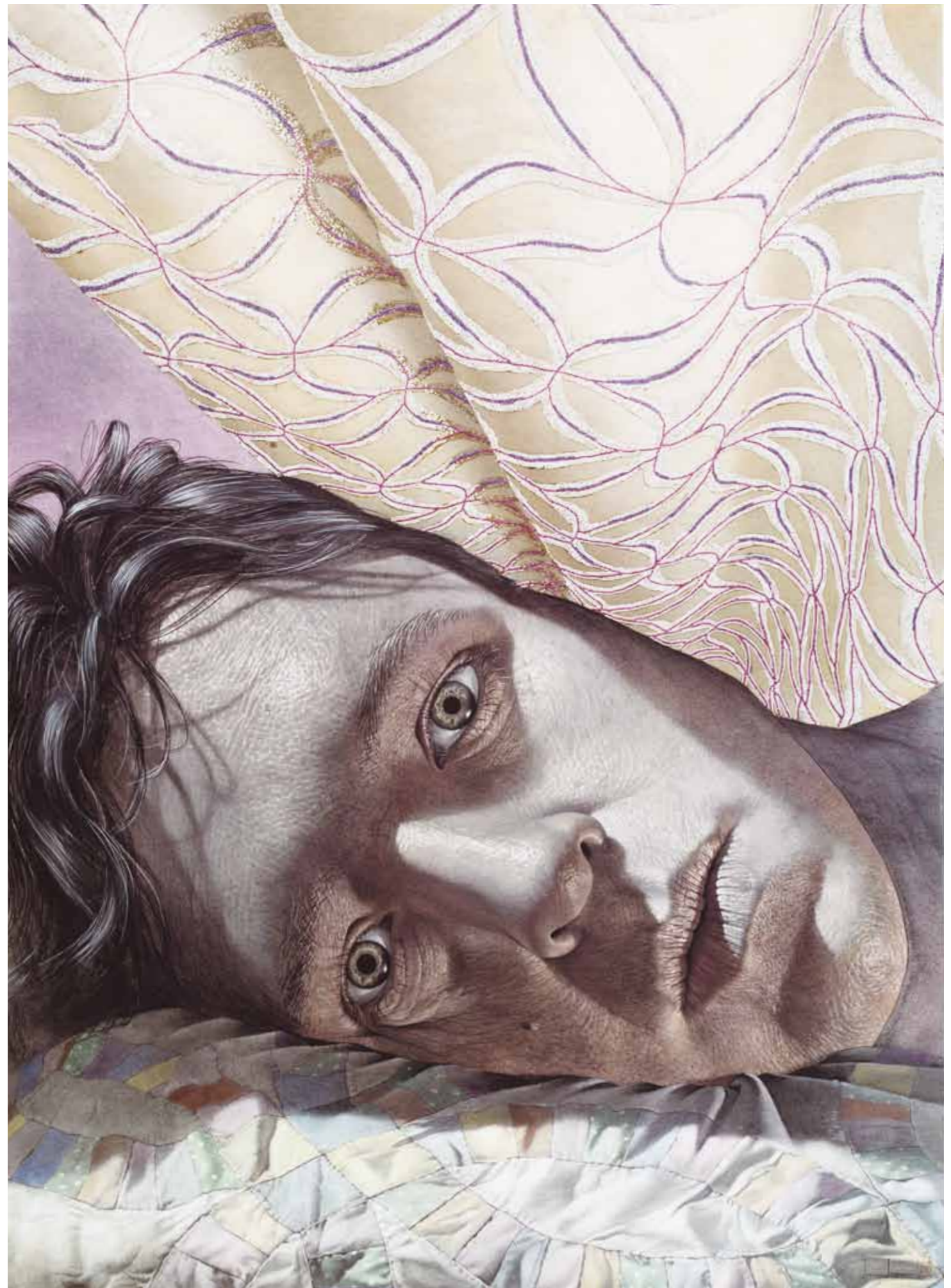
Ian Ingram presents us another way to see the self-portrait related to introspection of self-awareness which implies the act of looking at, recognizing and later taking oneself to a two-dimensional plane through realism and amazing detail.

Por Constanza Navarrete. Lic. en Arte y Estética (Chile)
Imágenes cortesía del artista.

El autorretrato surge en el Renacimiento como una manera del artista para plasmarse a sí mismo, tanto sus características físicas como sus intereses o actividades. En ese sentido, era común ver a pintores retratándose junto a sus telas, o bien con ellos pintando. El rostro o cuerpo –dependiendo de cómo se representaran– era solo una parte del retrato, entrando a jugar también factores como vestimenta, entorno y elementos presentes. Todo aquello hablaba sobre el artista, su vida y personalidad. De ese modo el retrato, ya fuera de una u otra persona, denotaba un rol político y social, reflejando poder e imagen de quien era representado. Por supuesto que con los siglos el género del retrato se ha modificado, pues se han dejado en gran parte los estereotipos de pose y fondo para abrirse a un sinfín de posibilidades plásticas, expresivas y también temáticas. Ya no implica necesariamente ese rol de status social, ahora se vincula a las propias inquietudes sobre cómo se ve y percibe a sí mismo el artista.

The self-portrait arose in the Renaissance as a way for the artist to express himself in regards to their physical characteristics as well as their interests or activities. In that sense, it was common to see painters portraying themselves alongside their canvasses, or painting. The face or body –depending on how it was represented– was only a part of the portrait, as other factors also came into play such as clothing, environment and elements present in the work. All of that spoke of the artist, their life and personality. Along those lines, the portrait, whether it was of the artist or another person, expressed a political and social role by reflecting the power and image of whoever it was depicting. Obviously, over the centuries the portrait genre has changed, since it has largely left behind the stereotypes of poses and backgrounds in order to open up to an endless number of artistic, expressive and thematic possibilities. It no longer necessarily implies that social status role and is now linked to the typical concerns of how the artist sees or perceives him or herself.





El estadounidense Ian Ingram retoma este género no muy explotado, el autorretrato, y lo hace principalmente desde la técnica del dibujo. Sus obras, de gran formato, son realizadas de manera realista, con un increíble nivel de detalle que hace a la imagen más “real” o compleja de lo que el ojo puede a simple vista percibir. Para ello utiliza generalmente carboncillo y pastel sobre papel, aunque, a veces, también trabaja con acuarela u otros materiales más exóticos como hoja de oro, de plata o cera de abejas. Sus retratos siempre son de rostro, nunca cuerpo entero ni medio cuerpo. Pareciera ser que en la cara, la expresión y mirada es donde mejor pueden reflejarse los rasgos de la personalidad y del pensamiento.

Cuando Ian se dispone a crear, lo hace en un estudio tipo cueva: sin ventanas, sin luz natural, sin música, sin internet ni personas. Su taller es una suerte de templo donde se encierra, rodeado de espejos que le sirven de instrumento para su representación. Y es que él se retrata como los viejos maestros. Su dibujo se genera a partir de la mirada directa en los espejos, sin intervención o ayuda fotográfica –que es lo acostumbrado en el arte contemporáneo, dada la comodidad y facilidad que entrega–. Para él, la fotografía reduce mucho la cantidad de información que poseen las formas celulares, prefiriendo así la copia directa, que lo vuelve más rico en términos visuales.

A Ian no le interesa retratar a terceras personas, ya que lo distraen de la búsqueda personal e incluso espiritual que lo motiva. Para él, el autorretrato es una forma de autoconocimiento y de focalización mental; una especie de meditación que pretende concientizar y equilibrar dualidades. Según comenta en su blog, su último trabajo consistió en autorretratos que exploran y representan un elemento de la psiquis y su opuesta polaridad. “He estado tratando de encontrar, identificar y expresar los elementos de mi psique que motivan mis acciones y por último, controlan la trayectoria de mi vida”, señala.

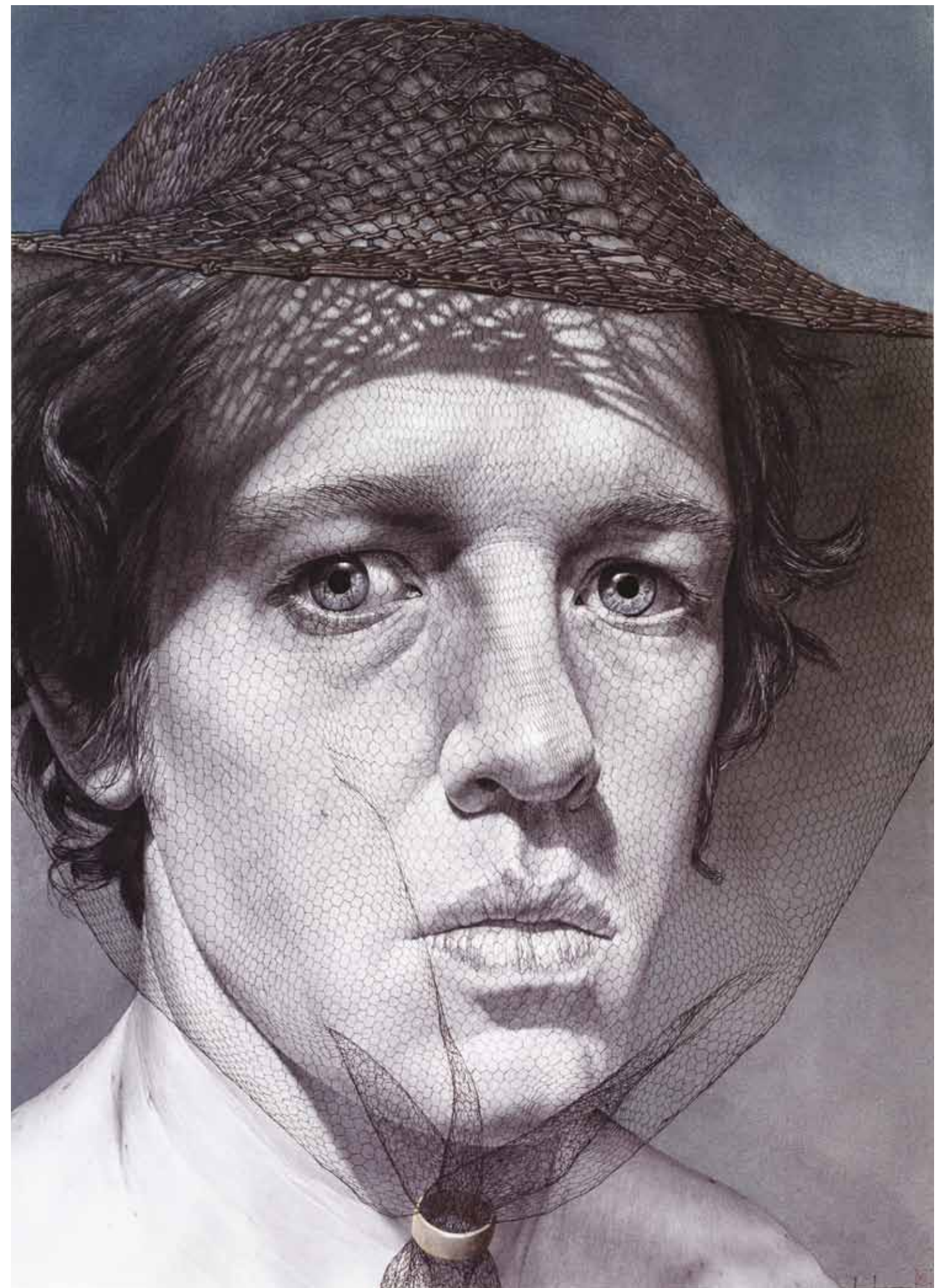
Sin embargo, la pregunta que surge es ¿cómo materializar esas polaridades y reflexiones a través de la representación del rostro? Después de haber hecho autorretratos por muchos años, Ian conoció el concepto budista de “Samatha”, un tipo de meditación que tiene como objetivo aquietar y calmar la mente.

The American Ian Ingram picks up this usually untapped genre, the self-portrait, and mainly does it through drawing. His works, which are large-scale, are carried out realistically with an incredible level of detail that makes the image “more realistic” or more complex than what the eye can see at first sight. For this, he generally uses charcoal and pastel on paper, although, sometimes he also works with watercolor or other more exotic materials such as gold or silver leaf or beeswax. His portraits are always of the face and never full or half body. It would seem that in the face, the expression and gaze is where one can better reflect personality traits and thoughts.

When Ian gets ready to create, he does it in a cave-like studio: windowless, with no natural light, no music, no internet and no people. His workshop is a type of temple where he locks himself in, surrounded by mirrors that serve as instruments to depict himself. And he also portrays himself like the old masters. His drawing is created from the direct gaze in the mirrors, without intervention or photographic help –which is usual in contemporary art, given the comfort and ease it provides. For him, photography greatly reduces the quantity of information that cellular forms have, thus he prefers to directly copy, which results in more richness in visual terms.

Ian isn’t interested in portraying other people, since they distract him from the personal and even spiritual search that moves him. For him, the self-portrait is a form of self-awareness and mental concentration; a type of meditation that hopes to raise awareness and balance dualities. According to what he says on his blog, his latest work consists of self-portraits that explore and represent an element of the psyche and its opposite polarity. “I have been trying to find, identify and express the elements of my psyche that motivate my actions and, in the end, control the path of my life,” he says.

However, the question that arises is how to bring these polarities and reflections to life through the representation of the face. After having done self-portraits for many years, Ian learned the Buddhist concept of “Samatha”, a type of meditation that seeks to soothe and calm the mind. “I discovered



“Descubrí que he estado usando el espejo en una forma similar a la meditación que se focaliza en la respiración. Mi práctica [del dibujo frente al espejo] le permite a mi mente enfrentarse con el simple acto de observación total. La mitad de lo que veo está en el espejo, y la otra mitad son los ejercicios de la mente por liberarse de las restricciones del trabajo. Mis retratos tienden a honrar ambas mitades de esta polaridad”, explica Ian.

Una serie creada dentro de este contexto es *Ignoring I, II, III* (2012). La particularidad que tienen dichos autorretratos, es que aparece su rostro en primer plano con los ojos cerrados. Su cara, dibujada minuciosamente con carbón en tonos blanco y negro, sin ornamentos ni fondos, muestra una profunda expresión de quietud, desprovista de mirada. *Ignoring* saca a Ian del conflicto de la polaridad y lo sitúa nuevamente en el “ser”. Y es que cerrar los ojos es un modo de ignorar, de aislarse del mundo visible, cuando ya estamos colmados de noticias, bullicio, imágenes e información de todo tipo, podemos cerrar los ojos y volcarnos hacia el mundo interior, donde la mente logra encontrar su tranquilidad.

Otro de los retratos que parece interesante es *Springen* (2011). En esta obra, el artista cita una imagen del psicólogo Carl Gustav Jung en que aparece una cara celeste, con una especie de trama en la piel. Tal imagen fue realizada entre 1912 y 1917, años en que Jung exploraba las barreras de su mente y su posible liberación creativa. Él dio gran valor a las visiones internas, a los sueños y la fantasía, abriendo nuevas formas de psicología y comprensión psíquica. Desde ese punto de vista, Ian señala que, “como artista tengo una sensación de deber con explorar y alcanzar las barreras restringidas de esa mentalidad. Es la responsabilidad del artista liberar mentes, de mostrar los vastos alcances del impulso creativo, y de exponer la poesía disponible para esta peculiar forma de vida, *homo spiritus*”.

Es así como Ian Ingram da un giro al clásico autorretrato, intentando ir más allá de la imagen física. La apariencia no es suficiente cuando se trata de develar al ser, o bien de integrar polaridades, como él menciona. El reto es aún mayor cuando no existe soporte fotográfico, sino numerosos espejos que contribuyen a descubrir y plasmar una espiritualidad latente. **AAL**

that I have been using the mirror in a way similar to meditation that is focused on breathing. My practice [drawing in front of a mirror] allows my mind to confront the simple act of complete observation. Half of what I see is in the mirror, and the other half consists of the exercises of the mind to free oneself from the restriction of work. My portraits tend to honor both sides of that polarity,” explains Ian.

A series created within this context is *Ignoring I, II, III* (2012). The distinctive feature that said self-portraits have is that his face appears in the foreground with the eyes shut. His face, which is meticulously drawn with charcoal in black and white tones, without decorations or backgrounds, shows a deep expression of peacefulness, devoid of a gaze. *Ignoring* removes Ian from the conflict of the polarity and once again places him in the “being”. Closing one’s eyes is a way to ignore and isolate oneself from the visible world, when we are already saturated with news, noise, images and all kinds of information, we can close our eyes and express ourselves to the outside world, where the mind is able to find peace.

Another of his portraits that are interesting is *Springen* (2011). In this work, the artist refers to an image from the psychologist Carl Gustav Jung in which a sky blue face appears with a type of weave on the skin. That image was made between 1912 and 1917 during the years in which Jung was exploring the barriers of his mind and his possible creative freedom. He placed a lot of value on insight, dreams and fantasy, thus opening new forms of psychology and psychiatric understanding. From that point of view, Ian shows that, “as an artist I have a feeling of duty to explore and reach restricted barriers of that mentality. It is the artist’s responsibility to free minds, show the vast reaches of the creative impulse and exhibit the poetry available for that particular form of life, *homo spiritus*.”

That is how Ian Ingram puts a spin on the classic self-portrait, by trying to go beyond the physical image. The appearance isn't enough when it comes to revealing the being, or incorporating polarities, as he mentions. The challenge is even greater when there is no photographic basis, but rather several mirrors that contribute to discovering and depicting a latent spirituality. **AAL**

